

LA MANCOMUNAL DE OBREROS DE IQUIQUE: SU PROPUESTA DE VINCULACIÓN ENTRE MOVIMIENTO SOCIAL Y POLITIZACIÓN POPULAR, 1900 – 1909*

Pablo Artaza Barrios
partaza@uchile.cl
Universidad de Chile

RESUMEN

En el contexto del ascenso de la movilización social tarapaqueña durante la primera década del siglo XX y acompañando la experiencia de formación y expansión de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique, en esta ponencia se sigue el doble proceso vivido por los sectores populares tarapaqueños. Consistente éste, por una parte, en su constitución como movimiento social y, paralelamente, el del surgimiento de organizaciones populares que —crecientemente—tendían a representarlo.

En este escenario se examina el carácter que presenta la propuesta de politización popular surgida desde la Mancomunal iquiqueña, debido a que —a nuestro juicio— esta institución popular plantea una novedosa forma de conducir el tránsito experimentado por el movimiento social tarapaqueño desde lo social a lo político, articulando, de paso, la relación existente entre el movimiento social y su partido político, proceso que ha sido escasamente destacado.

ABSTRACT

In the context of the growing of the social mobilization in Tarapaca during the first decade of the XXth century and accompanying the experience of formation and expansion of the Unified Organization Society of the Iquique Workers, we will follow in this exposition the double process lived by the popular sectors of Tarapaca, consisting of its constitution as a social movement and, in parallel, of the development of popular organizations which —growingly— represented it.

In this scenario, we will examine the popular politization proposal from the Unified organization of Iquique, because —in our opinion— this popular institution presents a new form of management experimented by the social movement of Tarapaca from the social point to the political one, articulating the relation exiting between the social movement and its political party, process almost ignored until now.

* Este artículo es generado por el Proyecto de investigación “Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900 – 1912”, el que forma parte del Programa de Investigación FONDARCIS N° 804, “Movimientos sociales: políticas del pacto, el disciplinamiento y la resistencia en el Chile del siglo XX y actual” dirigido por María Angélica Illanes O. Se agradece la colaboración de Michael Reynolds como ayudante de investigación.

Problemas vigentes como los de la alta deslegitimidad de la actividad política expresada –por ejemplo– en los bajos niveles de participación política juvenil, y muy especialmente aquellas dificultades involucradas en torno a las lógicas de la representación política, nos obligan a revisar con urgencia y sobre todo con nuevos ojos, las formas históricas asumidas en nuestro país por la articulación entre lo social y lo político. Lo anterior cobra mayor sentido al plantearse la revisión de algunas de estas formas de conjugación, ya que en ellas podemos encontrar nuevas pistas para redescubrir y potenciar dinámicas alternativas de politización popular, o dicho de otra forma, el que en base al examen de experiencias concretas de nuestro pasado podamos contribuir a la apremiante reflexión sobre la necesidad de construir una nueva política popular. Es en ese contexto que proponemos reevaluar la experiencia de la Mancomunal Iquiqueña y, muy especialmente, de la originalidad de su propuesta de vinculación entre el movimiento social mancomunal y la politización popular tarapaqueña.

EL ASCENSO DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL EN TARAPACÁ

La primera década del siglo XX marcó una etapa de intensa actividad reivindicativa por parte de los sectores asalariados del país. Enmarcada dentro de la problemática económica y social que se denominó "la cuestión social", este período se encuentra signado por profundos conflictos ya sean estrictamente laborales o más ampliamente sociales, que respondían a una mayor capacidad organizativa emanada desde las clases laboriosas, las que hacía años venían experimentando las ventajas de desplegar su acción colectivamente. En Tarapacá ocurría algo similar, y frente a las dificultades vividas, los sectores populares de la provincia venían experimentando a lo menos dos procesos paralelos: el de su constitución como movimiento social y el surgimiento de organizaciones populares que crecientemente tendían a representarlo.

La constitución, expansión y fortalecimiento del movimiento social tarapaqueño durante la última década del siglo XIX ya ha sido ampliamente destacada –entre otros autores– por Julio Pinto¹ y la primera década del siglo XX no hace sino acentuar estos procesos populares. A principios de este último siglo, la flamante Mancomunal de Obreros de Iquique comenzaba a convocar especialmente a los trabajadores del área litoral para presionar mediante la huelga por mejores condiciones salariales². Asimismo, en el interior, se generaba una nutrida corriente de protesta por los abusos que los obreros de la pampa debían soportar de sus patrones, ante lo cual una comisión presentó al Intendente una solicitud firmada por dos mil trescientos cincuenta obreros–dirigida al Ministro del Interior–destinada a denunciar sus más urgentes problemas³. De igual forma, el paso del año 1901 a 1902 esta signado por serios conflictos entre los trabajadores de la rivera, comportamiento que continuará durante ese año y el siguiente.

¹ Ver especialmente su libro *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Santiago, 1998.

² El 14 de octubre de 1901, el gerente de la Casa embarcadora Granja y Astoreca denunciaba que la Mancomunal encabezaba una huelga de sus operarios orientada a imponer un nuevo plan tarifario, más convenientes para los trabajadores. Ver "La Casa Granja y Astoreca. Los lancheros y cargadores", EL NACIONAL, Iquique, 15 de Octubre de 1901.

³ "Protesta de más de dos mil trabajadores", EL NACIONAL, Iquique, 24 de mayo de 1901.

Sin visos de detenerse, la complejidad que adquiere hacia fines de 1903 la Cuestión Social en la provincia de Tarapacá motiva al periódico EL NACIONAL a dedicar dos editoriales para referirse al tema, concluyendo en la necesidad de que el país asumiera la tarea de generar una completa legislación social⁴. La seriedad que la situación reflejaba respecto de la capacidad de movilización y organización del movimiento social tarapaqueño y del nivel de tensión social alcanzado en el norte salitrero es incluso reconocida por el gobierno, él que a principios de 1904 crea la Comisión Consultiva del Norte, que compuesta de doce personajes y dirigida por el Ministro del Interior, debía estudiar y proponer soluciones a los principales problemas que aquejaban a las provincias de Tarapacá y Antofagasta⁵. Una vez en Iquique, el movimiento popular se hizo presente ante la Comisión y a través de las principales organizaciones obreras de la provincia hizo ver sus problemas y demandas: así lo hicieron la Mancomunal iquiqueña, a nombre de los gremios obreros de Tarapacá⁶; los trabajadores de la pampa, representados por un Comité Obrero compuesto de delegados de los distintos cantones del interior⁷; la Gran Unión Marítima, la Sociedad de Panaderos y la Gran Unión de Trabajadores⁸. Pese al trabajo en terreno desplegado por la Comisión y al conocimiento de la problemática real que vivía la provincia y sus obreros sobre todo, su labor no dio los resultados esperados, ya que no se materializó en una actividad legislativa orientada a subsanar las deficiencias detectadas.

Así, para 1905, las dificultades que se venían registrando tanto en las relaciones entre obreros y patrones como en las duras condiciones de vida que estos últimos debían enfrentar, acrecentadas por la situación de crisis económica que se abría ante el país, se manifestaron en un amplio despliegue de actividad reivindicativa popular en la provincia, las que implicaron desde motines en la pampa salitrera hasta prolongadas huelgas entre los trabajadores de la bahía. En estos recurrentes conflictos comenzó a figurar, como un punto central de las reclamaciones, los perjuicios que causaba entre los trabajadores la baja en el cambio que experimentaba la moneda⁹ y que mantendrá su vigencia y repercusión en el ciclo huelguístico que no

⁴ “La cuestión social en Chile”, EL NACIONAL, Iquique, 2 y 9 de agosto de 1903.

⁵ La labor de esta Comisión —creada el 12 de febrero de 1904— fue profusamente cubierta tanto por la prensa regional como capitalina y los antecedentes por ella recopilados sirven para identificar los principales problemas que aquejaban a la sociedad popular hacia ese período. Ese material se encuentra reunido en la recopilación que, años más tarde, realizara uno de sus miembros, ver Manuel de Salas Lavaqui (rec.), *Trabajos y antecedentes presentados al Supremo Gobierno de Chile por la Comisión Consultiva del Norte*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1908. Entre el 15 y el 17 de marzo de 1904, EL TARAPACÁ, Iquique, publicará bajo el título de “A estudiar la Provincia”, sus observaciones respecto a los asuntos que deben atender los miembros de la Comisión. Por su parte, EL NACIONAL, Iquique, también cubrió la actividad de la Comisión, como por ejemplo en “En la labor”, correspondiente al 17 de marzo de 1904 y “El viaje del Ministro. De la Pampa a Tacna”, del 20 de marzo de 1904.

⁶ “Manifiesto de los obreros de la provincia de Tarapacá al Supremo Gobierno”, publicado en Manuel de Salas Lavaqui (rec.), *Trabajos...*, op. cit., pp. 557 a 565.

⁷ “Ante el Ministro. Reclamación obrera”, EL TARAPACÁ, Iquique, 17 de marzo de 1904. El texto completo de la “Presentación del Comité Obrero de Tarapacá al señor Ministro del Interior y miembros del Congreso Nacional” se encuentra en Manuel de Salas Lavaqui (rec.), *Trabajos...*, op. cit., pp. 566 a 583.

⁸ Ver “Memorial del gremio de lancheros y fleteros de Iquique al Señor Ministro del Interior”, en Manuel de Salas Lavaqui (rec.), *Trabajos...*, op. cit. pp. 584 a 595.

⁹ Como ejemplos de esta situación puede analizarse lo ocurrido a fines de abril en la Oficina La Palma, ver “Noticias de la Pampa. Oficina La Palma y Ecos de un desorden”, EL TARAPACÁ, Iquique, 23 y 26 de abril de 1905 y lo ocurrido días después entre los trabajadores de la Bahía, “Huelga de estibadores y La Huelga”, EL TARAPACÁ, Iquique, 25 y 29 de abril de 1905.

se detendrá hasta fines de 1907, oportunidad en la que –aunque con desastrosas consecuencias—el movimiento social tarapaqueño dio muestras de su potencial. Demostrando su capacidad, a través de una impresionante manifestación de acción colectiva, marcando el año de mayor conflictividad obrera en la provincia de Tarapacá. Paralelamente a esta labor de movilización social –que desde tiempo atrás venía registrándose—las organizaciones de los sectores populares tarapaqueños se había robustecido y muy de la mano de mancomunales, demócratas y anarquistas, el movimiento popular de la provincia experimentaba una politización de sus postulados asociativos. Situación cuyas características revisaremos para el caso del movimiento Mancomunal.

LA MANCOMUNAL DE OBREROS DE IQUIQUE

Fundada luego de un año de trabajo el 21 de enero de 1901 por Abdón Díaz Galleguillos, quien fuera permanentemente su presidente, se formó bajo la apariencia de una mutual, pero convocando como potencial mancomunado a quien reuniera como condición prioritaria y excluyente el "pertenecer a la clase obrera"¹⁰, formándose con ella una de las primeras instituciones excluyentemente clasistas del país. A poco andar, la Mancomunal iquiqueña fue la iniciadora de un movimiento nacional de vastas proporciones y a juicio de Ramírez Necochea, "marca la etapa inicial del moderno sindicalismo chileno"¹¹. A partir de su fundación –según la mayoría de los autores que se han referido a ella—la Mancomunal se definió como una institución que conjugaba la necesidad de enfrentar colectivamente las carencias sociales inmediatas, propias de las asociaciones de socorros mutuos y del mutualismo en general, con la acción política de defensa del trabajo que hacía poco estrenaran en el país las sociedades de resistencia¹².

Este nuevo estilo organizativo popular instaurado en Iquique, rápidamente comenzó a generar un movimiento de envergadura nacional y prueba de su éxito se evidenció en el efectivo esfuerzo desplegado por lograr congregarse tempranamente una actividad federativa¹³, orientación que posteriormente adquirirá alcance nacional con la celebración de la Primera Convención Nacional de Mancomunales, celebrada en Santiago en mayo de 1904, y que reunió quince agrupaciones que representaban a veinte mil afiliados de todo el país¹⁴. En Iquique, la Mancomunal creció rápidamente

¹⁰ Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, Tomo I, Santiago, 1981, mimeo, p. 27.

¹¹ Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes, siglo XIX*, Santiago, 1956, p. 271. Por su parte, para Floreal Recabarren, la Mancomunal está revestida de una gran relevancia, ya que para él "con el advenimiento del siglo XX, se abrirá una nueva etapa en la historia del proletariado nortino y chileno (ya que) una nueva Institución, más ágil y dinámica y con nuevas posibilidades de éxito, se ofrecerá a los asalariados, dentro de cuyos moldes se iniciarán las batallas decididas entre asalariados y capitalistas", ver su *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta, (1884 – 1913)*, mimeo, Santiago, 1954, p. 182. Para una descripción de las características y obras de la Mancomunal desde su fundación, ver pp. 182 a 191.

¹² Ver, por ejemplo, Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal...*, op. cit., Tomo I, passim. Fernando Ortiz, *El movimiento obrero en Chile, (1891 – 1919). Antecedentes*, Madrid, 1985, p. 191. Mario Garcés, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Santiago, 1981, p. 252.

¹³ "De Pisagua. Delegados obreros", EL NACIONAL, Iquique, 20 de julio de 1902.

¹⁴ Floreal Recabarren, *Historia del proletariado...*, op. cit., p. 228. Respecto a la Convención, sus representantes, asistentes y características, ver además, Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos*, Santiago, 1973, pp. 146 y siguiente; y Jorge Barría, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico – social*, Santiago, 1971, pp. 27 a 29.

y según Jobet a un año de su fundación tenía 2.800 miembros, alcanzando a 6.000 afiliados dos años después¹⁵. Para la misma Mancomunal, sus cifras eran más alentadoras aún, ya que para fines de agosto de 1902 indicaba que la institución “representa la voz de siete mil hombres organizados”¹⁶. Según sus estatutos, esta sociedad tenía por objetivos el que todos sus miembros gozaran de los beneficios de una agrupación de esta naturaleza, es decir, “la protección en el trabajo, la defensa de los derechos del obrero y las garantías del socorro mutuo y de los demás servicios que funcionan a su amparo”¹⁷. Pero, rápidamente la Mancomunal reorientó su labor al disminuir el carácter mutuo de los primeros tiempos, al asumir de plano la representación de los trabajadores, pasando a concentrarse en torno al plantemiento y la defensa de las principales reivindicaciones de los sectores populares de la provincia. Es así como, la Mancomunal iquiqueña comenzó a tener un activo papel en los conflictos sociales de la zona, llegando a constituirse en uno de los más importantes conductores del movimiento social tarapaqueño en los primeros años del 1900, y un buen ejemplo de ello puede apreciarse en la huelga que entre enero y febrero de 1902 paralizó el puerto de Iquique¹⁸.

El creciente papel de conducción del movimiento social desarrollado por la Mancomunal la lleva –incluso– a reestructurar sus estatutos y, en 1905, llega a determinar que en adelante “la misión de la Mancomunal se centra en la necesidad de dar representación al trabajo como único medio de establecer la reciprocidad de relaciones entre obreros y capitalistas”¹⁹. Con su reorientación, la Mancomunal de Iquique, en estrecha relación con el resto de la acción Mancomunal del país, comienza a mostrar una intensa actividad dirigida hacia la defensa y promoción de la situación económica y social de los obreros de Tarapacá.

CIMIENTOS DE POLITIZACIÓN: EL PARTIDO OBRERO MANCOMUNAL

Parte importante de esta redefinición de la organización popular venía a reforzar uno de los aspectos que caracterizarían a la Mancomunal, ya que desde su fundación había dado pruebas de su orientación hacia el terreno de lo político, ayudando con ello también a un amplio sector del movimiento social tarapaqueño a transitar desde la organización social con miras a mejorar su situación económica a una instancia orientada a resolver sus problemas en forma integrada, es decir a transitar desde lo social hacia lo político. Es así como la Mancomunal adquiere rápidamente un carácter que la diferenciará con claridad de las demás sociedades de corte mutuo o

¹⁵ Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes...*, op. cit., p. 144. En una nota del periódico anarquista LA AJITACIÓN, de Estación Dolores correspondiente a 1905 se indicaba que casi todos los trabajadores de la Bahía pertenecían a esta institución. Ver “La Mancomunal y la huelga de Iquique”, LA AJITACIÓN, Estación Dolores, 9 de junio de 1905.

¹⁶ “Editorial”, EL TRABAJO, Iquique, 30 de agosto de 1902.

¹⁷ Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal...*, op. cit., Tomo I, p. 82.

¹⁸ Al respecto ver “Huelga”, EL NACIONAL, Iquique, 17 de diciembre de 1901; “Los palanqueros del ferrocarril y Los lancheros de la casa Lockett Bros y C^a”, EL NACIONAL, Iquique, 18 y 21 de diciembre de 1901; “El conflicto de los trabajadores”, EL NACIONAL, Iquique, 9 de enero de 1902; “Sobre la huelga”, EL NACIONAL, Iquique, 11 de enero de 1902, (este periódico en su edición del 14 de enero y bajo el nombre de “Protesta de Gibbs y compañía y otros” publica un recuento –hasta la fecha– de los acontecimientos); “La situación que se complica”, EL NACIONAL, Iquique, 16 de enero de 1902; “Los nuevos trabajadores”, EL NACIONAL, Iquique, 18 de enero de 1902; “Las faenas del puerto. Todo el mundo al trabajo” y “Las faenas del puerto. Fin de la huelga”, EL NACIONAL, Iquique, 5 y 14 de febrero de 1902.

¹⁹ Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal...*, op. cit., Tomo I, p.87.

de resistencia existentes en Iquique, el que irá adquiriendo cada vez mayor presencia²⁰.

En el contexto de las elecciones municipales y parlamentarias que debían realizarse en marzo de 1903, surge de las filas de la Mancomunal un nuevo partido popular. El 19 de febrero de ese año, en su primera Asamblea, que además debía servir de fundación definitiva del partido, Abdón Díaz fue aclamado como su Presidente, oportunidad que aprovechó para hacer “una clara y luminosa peroración en la que expuso las razones que motivaron la creación del Partido, que no son otras sino las de hacernos representar llevando a los obreros al municipio por ahora, y en el congreso después, por medio de los sufragios de nosotros mismos”²¹. En esta asamblea, Díaz expuso que los candidatos al municipio eran los obreros mancomunales José Gutiérrez, Amador Rojas, José Saldivia, Maximiliano Muñiz y —por una amplia aclamación— él mismo, proclamación que evidencia el carácter del nuevo partido, ya que los candidatos surgían tanto por sus características personales como por representar a los diversos gremios componentes de la Mancomunal. Así, “los dos primeros candidatos pertenecen al gremio de trabajadores de Ribera, el tercero es el Inspector y Tesorero del Gremio de Estivadores, el cuarto es minero de profesión y bastante conocido y apreciado entre sus compañeros de las faenas...[y Díaz] como trabajador de la Rivera perteneciente al Gremio de Lancharos, que está orgulloso de contarle en sus filas y de ser el Gremio Fundador de la Combinación Mancomunal de Obreros de Tarapacá”²².

Pese a los esfuerzos desplegados por la Mancomunal para alcanzar —mediante la participación política— cinco puestos en la Municipalidad iquiqueña y así poder influir directamente en la conducción de los destinos comunales, los resultados oficiales de la elección determinaron su exclusión de la Corporación ya que una vez realizado el escrutinio, los candidatos del Partido Obrero Mancomunal estuvieron por debajo de la décima mayoría²³, ante lo cual los Combinados denunciaron reiteradamente la adulteración de la representación popular²⁴. A partir de esta experiencia electoral, el Partido Obrero comenzó a difundir entre el movimiento popular tarapaqueño la necesidad de presentar un candidato que surgiera de las propias filas obreras ante el Congreso Nacional y la oportunidad se presentó en marzo de 1906, fecha de nuevas elecciones municipales y parlamentarias. En esta ocasión, desde inicios de año la Mancomunal comenzó a indicar que en esta oportunidad los obreros no deben cometer el mismo error que en el pasado, destacando que “se impone la elección de un diputado obrero para las provincias del norte que son netamente compuestas de elementos de trabajo, ...un diputado regional, o sea del pueblo, ...ya basta y sobra con las representaciones aristocráticas que hemos tolerado por desidia o porque se

²⁰ Al respecto ver Floreal Recabarren, *Historia del proletariado...*, op. cit., pp. 182 a 228; y Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal...*, op. cit., Tomo I.

²¹ “Gran Asamblea del Partido Obrero Mancomunal”, EL TRABAJO, Iquique, 21 de febrero de 1903.

²² *Ibidem*.

²³ Los resultados oficiales de la elección —en “Escrutinios municipales de Iquique”, EL NACIONAL, Iquique, 5 de marzo de 1903— señalan que los cinco candidatos del POM obtuvieron: Abdón Díaz, 669; José Saldivia, 659; José Gutiérrez, 659; Maximiliano Muñiz, 654; y Amador Rojas, 653; mientras que Pedro C. Guldemont —la primera mayoría— logró 3.256 votos, o el radical Juan de Dios Aguirre, octava mayoría, consiguió 1.150. No deja de ser interesante el que si los Mancomunales hubiesen presentado sólo un candidato su votación, 3.294 votos, les había permitido regir la Corporación Municipal; o en el caso de presentar dos postulantes, garantizarles la elección con más de mil quinientos votos para cada uno.

²⁴ “Notas de la semana”, EL TRABAJO, Iquique, 7 de marzo de 1903.

nos prometía sin cumplírsenos. ...Desde hoy iniciaremos una nueva era política abriendo camino al candidato regional a diputado por la provincia de Tarapacá²⁵. Pese a esta preparación, la proclamación definitiva de candidatos obreros al Consejo Municipal se realizó a fines de febrero, oportunidad en que designaron sólo dos candidatos, Ruperto Funes en representación de los gremios del interior de la provincia y a Eulogio Aravena representado a los trabajadores del puerto²⁶; mientras que la elección del mismo Díaz como candidato a diputado se realizó sólo con una semana de anticipación. Al igual que en 1903, en esta elección el Partido Obrero no logró la victoria de ninguno de sus candidatos al Municipio ni la diputación para Díaz, derrota de la cual —nuevamente—se hizo responsable a la manipulación de la soberanía popular.

Pese a sus resultados, la Mancomunal y su partido tienden a reforzar su línea política, e incluso la ascendente labor de movilización popular está orientada también a la actividad político-electoral, orientación que incluso pasa a estar presente entre los objetivos prioritarios fijados por la misma Combinación. Ello queda de manifiesto en que a partir de octubre de 1907, fecha en que su periódico comienza a publicar en cada número una "simplificación" de sus objetivos y metas, en la que al responder pedagógicamente a la pregunta "¿Qué persiguen los obreros de la Combinación?" indica: "1º Mejoramiento económico, en el sentido de obtener la legítima participación a que tienen derecho por los frutos por ellos mismos elaborados. 2º Mejoramiento social, en el sentido de anular la lucha de clases y los enojosos privilegios que la dividen, abriendo paso al gran ideal de la Patria común sobre el principio de la igualdad de medios, única solución posible que traerá consigo la igualdad social, soñada y apetecida, por toda alma noble. 3º Organización obrera política, para tener representantes propios que lleven a los diversos cuerpos políticos de la nación los dictados de los problemas obreros resueltos en la Cámara del Trabajo"²⁷. Sobre esta base se realizará, a partir de 1908, la reorganización del Partido Obrero, tarea que sin embargo arrastrará un rotundo fracaso. Originalmente, al organizarse sobre la base del movimiento Mancomunal este partido debía tener un alcance nacional, sin embargo, al igual que en las anteriores ocasiones —1903 y 1906—y probablemente debido a la influencia del partido Demócrata en los demás grupos mancomunales²⁸, debió concentrar sus energías en Tarapacá, orientándose —tal cual ocurrió en 1906— hacia la política regional a la vez que nacional, llegando a cambiar su nombre a Partido Regional Obrero de Tarapacá²⁹. Así, planteaban que "En Tarapacá tenemos obreros que queremos construir la representación del trabajo lisa y llanamente, por el único medio posible, que es consultando una forma que la masa obrera toda tome injerencia en la solución del problema. Queremos hacer una política local, para

²⁵ "Un diputado obrero y de la provincia", EL TRABAJO, Iquique, 14 de febrero de 1906.

²⁶ "Política. Partido Obrero", EL NACIONAL, Iquique, 25 de febrero de 1906.

²⁷ "Simplificación", EL TRABAJO, Iquique, Miércoles 9 de Octubre de 1907. Esta *simplificación* se inserta en el centro de la primera página del periódico, que corresponde a la editorial, manteniéndose ahí en cada número hasta su extinción, el Miércoles 26 de Agosto de 1908.

²⁸ Al menos para los casos de la Mancomunal de Tocopilla, de Antofagasta y de Coquimbo, nunca se consideró por medio de su prensa la formación de secciones del Partido Obrero; y por el contrario, las tres se manifestaban abiertamente demócratas. Respecto a la identificación demócrata de estas secciones de la Mancomunal, además de sus respectivos periódicos, ver Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes...*, op. cit., pp. 145 y siguientes. Por otra parte, en Tocopilla, la acción desplegada por Luis Emilio Recabarren en torno a la Mancomunal de ese puerto demuestra su alta vinculación con el Partido Demócrata. Ver, entre otros, Id. ant., pp. 13 a 26.

²⁹ Ver "Unámonos para triunfar", EL TRABAJO, Iquique, 11 de julio de 1908.

ocuparnos de nuestras necesidades de provincia, porque sí nos consideramos suficientemente hombrecitos para gobernarnos por sí solos y porque estamos seguros que mejor se atienden las necesidades en la propia casa y no en la ajena”³⁰. Pese a esta reorientación, el Partido Obrero tampoco contó con el apoyo regional, más aún porque coincidió con la decadencia general de las mancomunales a nivel nacional, situación que fue más profunda en Iquique, cuya institución fue de las primeras en desaparecer debido a la conjugación de la desintegración y pérdida de su base social producto del desprestigio institucional, o al menos de su principal adalid, y la hostilidad patronal; y que llevan a su desaparición de la escena tarapaqueña a fines del mes de agosto de 1908, mientras que el partido tendrá una precaria y fugaz existencia posterior³¹.

LA NUEVA POLÍTICA DE LA MANCOMUNAL: EL PARTIDO Y LA BASE SOCIAL

Más relevante que su trayectoria electoral, en esta presentación nos parece interesante destacar las bases de la politización postuladas por la Mancomunal, ya que consideramos que ahí se bosqueja su principal particularidad, al proyectar una novedosa forma de relación entre el movimiento social y su organización partidaria. Si bien la dimensión política desplegada por la Combinación se enmarca dentro de los cánones de la política tradicional, en tanto que trabaja por conseguir la más amplia representación posible del movimiento popular tarapaqueño para acceder a los distintos niveles de la representación nacional y en este sentido, al igual que el resto de los partidos obreros de la época buscarían concitar el apoyo popular como forma de asegurar su representación política. A diferencia del resto de los partidos autodenominados populares existentes, los combinados entienden que la representación política del pueblo debe ser ejercida directamente por el pueblo, remarcando con ello su orientación de clase³². Consiguientemente, los miembros de la Mancomunal iquiqueña mantienen una profunda diferencia con el Partido Demócrata, al que critican su apertura hacia el resto de la sociedad, transformándose con ello en uno más de los partidos que manipulan la soberanía popular, al atribuirse la representación popular para usar luego su posición en el Poder Legislativo en componendas políticas que en nada beneficiarían al electorado gracias al cual ocupan ese lugar.

Por ello, políticamente la Mancomunal mantiene como su principal planteamiento el deber de reflejar constantemente a su base gremial, que es en definitiva la que constituye “la potencia del trabajo”. Situación que llega incluso a reflejarse en su estructura partidaria, la que se conformaba de la siguiente manera: “...princiando por las Uniones gremiales, consistentes en que los obreros de una misma profesión u oficio se unen y forman un batallón en el arma de su trabajo, y unidos todos los gremios forman la potencia referida. El vínculo de unión de los gremios es la Cámara del Trabajo, formada y constituida por representantes de los mismos gremios. La

³⁰ “Anarquismo, socialismo y democracia”, EL TRABAJO, Iquique, 4 de julio de 1908.

³¹ La última edición del periódico EL TRABAJO, órgano de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y del Partido Obrero corresponde al 26 de agosto de 1908. Mientras que el Partido Obrero duraría, hasta al menos, marzo de 1909.

³² Ver Eduardo Devés, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*, Santiago, 1989, p. 77; y Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal...*, op. cit., Tomo I, pp. 24 a 28. Sólo hacia 1912, con motivo de la formación del Partido Obrero Socialista, vuelve a surgir un partido popular con decidida orientación clasista.

forma de lucha que desarrollará la potencia del trabajo sería muy sencilla, y consistiría en que estando unidos los obreros de un mismo gremio, constituirían su centro social, o sea el Club del gremio tal o cual. Allí tendrían sus salas de estudio, biblioteca y demás recursos instructivos donde se prepararían hombres del gremio, en diversas ciencias a la vez, y todos adquirirían conocimientos de sus derechos de hombre, de ciudadano y de colaboradores en el concierto de la sociedad. Instruidos, defenderían sus derechos con la fuerza de la razón vertida por medio de la prensa por ellos mismos creada, y sabiendo que la soberanía de la nación reside en el Parlamento que es el santuario donde se forman las leyes que a todos nos rigen, iría allí llevando la representación del Trabajo, para lo cual formarían el Partido del mismo nombre, haciendo uso de los contingentes electorales de que dispusiera cada gremio de la Unión. Allí, mediante su cuerpo político procuraría la confección de leyes que cambiarían la faz del defectuoso régimen político que nos rige³³.

Esta estructura determinaría que el partido político sólo se asumiera en una condición de nexo entre la Cámara del Trabajo –de base gremial– y la representación parlamentaria, la cual mediante el triunfo electoral, sería la encargada de volcar en el seno del Congreso Nacional las resoluciones de la primera, con lo cual el Partido Obrero poseería un carácter exclusivamente instrumental.

Además de trabajar por levantar una estructura que reflejase sus contenidos, la Mancomunal diseñó una estrategia para implementar sus objetivos, la cual estaba basada en el Socialismo parlamentario³⁴, ya que para ellos, “La conquista del orden de cosas indicado por el socialismo no será un hecho de armas, en que se llegaría a sacrificar millares de existencias para constituir una sociedad del todo perfecta, de la cual estén alejadas todas las vicisitudes que hoy amenazan la vida”³⁵. Para el Partido Obrero, la profunda transformación del orden social era entendida como un proceso gradual –evolutivo– que se conseguiría a medida que la colectividad obrera adquiriera una amplia representación parlamentaria, la que velaría por traducir en legislación las decisiones de la Cámara del Trabajo.

Sin pretender desarrollar en profundidad la concepción socialista pregonada por la institución, debemos precisar que para el Partido Obrero, el socialismo es “un sistema de organización social por medio del cual todos sus hijos sean acreedores a la parte de beneficios correspondientes, por su participación, en la elaboración de la riqueza nacional. [...El socialismo] resuelve el problema de salvar a todos sus hijos del naufragio cierto en que se vive, entrando en una era en que la tierra sea labrada por todos y en beneficio de todos. [...Por eso] Formar cuanto antes las huestes del trabajo para trabar la lucha, es acelerar la marcha hacia la solución de este gran problema”³⁶. Para el Partido Obrero y para los últimos momentos de la Mancomunal, el socialismo consistía en “convertir la república en una gran sociedad, de la cual serían socios todos los hijos de la nación, con iguales derechos en la cosa común que es la patria. Por consiguiente, la industria y el comercio, los desarrollaría el Estado de su cuenta, como un medio de obtener que la riqueza nacional, elaborada por toda la familia de la nación, entre en arcas fiscales o sea en la caja de la gran sociedad formada por esa familia. El gobierno, para la administración de esta sociedad, lo

³³ “Capital y Trabajo”, EL TRABAJO, Iquique, 15 de abril de 1908.

³⁴ Ver “Unámonos para triunfar”, EL TRABAJO, Iquique, 11 de julio de 1908.

³⁵ “La Conquista”, EL TRABAJO, Iquique, 10 de junio de 1908.

³⁶ “El socialismo es la salvación de la Patria”, EL TRABAJO, Iquique, 3 de junio de 1908.

compondrían entre las diversas ramas en que se subdividen los hijos de la nación, según los oficios que la sociedad requiere para ser servida, nombrando cada una de esas colectividades que se llaman gremios, el más avezado de sus miembros para ser un director en el orden administrativo de la sociedad. Así, la Cámara sería ocupada por ciudadanos cada uno representante de toda una rama constituyente de un músculo de la sociedad y llevaría a ese seno, el conocimiento profundo y científico respecto a la importancia de esa rama que representa y la mejor manera de hacer más eficaces sus servicios a la sociedad”³⁷.

Por lo tanto, para la concreción de este ideario, se imponía la necesidad urgente de levantar un nuevo tipo de organización partidaria fuerte, puesto que “La unión de los despojados para luchar por el socialismo de la República es más que un deber, una necesidad ya demás sentida. El Socialismo es la revancha de los oprimidos. Para esto se requiere la organización gremial y las Cámaras del Trabajo provinciales, único medio de unir la masa obrera y de consultar sus intereses... El Partido Obrero compuesto de toda la masa que representa el trabajo es el llamado a hacer la conquista”³⁸.

Para la Mancomunal, la adscripción ideológica al socialismo era una herramienta capaz de orientar la acción deliberativa de la Cámara del Trabajo y de esa forma montar la transformación política de la sociedad. Situación que se conseguiría “mediante la lucha de los despojados, que ya se aprestan a la batalla formando la potencia del trabajo en todo el mundo”³⁹. A partir de aquí, la Sociedad Mancomunal comenzará a difundir constantemente su visión del socialismo, dejando siempre en claro que el encargado de su ejecución es el Partido Obrero —cuyo “Directorio encarna el Socialismo”—actuando como canal de representación política del movimiento social que no solamente le sirve de base, sino que le da sentido a su propia existencia como partido.

³⁷ La editorial “El Socialismo”, EL TRABAJO, Iquique, 6 de junio de 1908.

³⁸ EL TRABAJO, Iquique, respectivamente: “La Conquista”, 10 de junio de 1908; “A los trabajadores”, 20 de junio de 1908; y “El único remedio”, 24 de junio de 1908.

³⁹ “La Conquista”, EL TRABAJO, Iquique, 10 de junio de 1908.

Espacio Regional

Revista de Estudios Sociales

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

Año 3, Volumen 1, 2006

Número Especial de las XVI Jornadas de Historia de Chile
Osorno, 4 al 7 de Octubre del 2005



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)